ANTONIO MACHADO EN ITALIA

Recóndito y provinciano, Antonio Machado apenas salió fuera de España. Tan sólo las clásicas idas a París (en dos juveniles escapadas bohemias, en 1899 y 1902; y la consabida luna de miel, en 1911) y el trágico y definitivo «último viaje» para ir a morir en 1939 en tierras de Francia. Es poco. Sin duda, sus medios financieros no le permitían mucho más, y sabido es que el tardío 'viaje de novios' a París lo hizo en 1911, después de más de un año de casado con Leonor (1909), gracias a una beca que le concedió la Junta de Ampliación de Estudios, y que para regresar a España tuvo que pedirle prestado el dinero del tren a Rubén Darío, entonces en la capital francesa (1).

Además, hombre tan entrañablemente vinculado a su paisaje español, a pesar de su cátedra de francés, debía sentirse poco acuciado por los viajes al extranjero. El mismo viene a decirlo en una carta a Unamuno, en 1913: «Yo he vivido cuatro años en París, y algo, aunque poco, he aprendido allí. En seis años, rodando por poblaciones de quinto orden, he aprendido infinitamente más» (2).

En cuanto a su contacto con otros países no fue más que literario o político-literario (3). En lo que concierne a Italia, son conocidas sus alusiones a Dante en varios pasajes de su obra, y muy especialmente en uno de sus sonetos del Abel Martín: «Nel mezzo

(1) En carta del 6 de septiembre de 1911. (Cf. *Obras. Poesía y prosa*, ed. de Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre. Ed. Losada, Buenos Aires, 1964, páginas 912-913).

(2) Ed. *cit.*, p. 915.

(3) Pienso especialmente en sus relaciones con los escritores soviéticos, durante la guerra de España. Cf. su carta a David Vigodsky (ed. *cit.*, pp. 669-672) y el tomo de las memorias de Ilya Ehrenbourg, *La nuit tombe* (Gallimard éd., Paris, 1966; chap. XXX, pp. 293-299).

del camin pasóme el pecho / la flecha de un amor intempestivo...» (4), que parece referirse a su aventura sentimental con Guiomar.

Precisamente a Guiomar, es decir a la poetisa Pilar de Valderrama, musa tardía de sus años maduros, parece haberle regalado Machado un ejemplar de la *Divina Comedia,* acompañado de un soneto en el que, tras de llamarla «madona del Pilar» (5), alude a «nuestro amado florentino». Acaso la lectura de los versos dantescos acompañó en alguna ocasión los encuentros de Guiomar y el poeta (6).

Antonio Machado, que nunca estuvo en Italia, ha recibido, sin embargo, en este país amplia y aplicada acogida literaria; mucho mayor, en todo caso, que la que ha alcanzado en Francia (7).

Como para Juan Ramón Jiménez, ha sido el ensayista y universitario Carlo Bo el primero en traducir, ya en 1941, algunos poemas sueltos de Antonio Machado (8). Han seguido después otras traducciones, también dispersas, por Oreste Macrí (9) y Francesco Tentori

---

(4) Ed. *cit.,* p. 300. Otras alusiones al poeta florentino: «Dante y yo —perdón, señores—, / trocamos —perdón, Lucía— / el amor en teología» (ed. *cit.,* p. 202); o «¡Bajar a los infiernos como el Dante! / ¡Llevar por compañero / a un poeta con nombre de lucero! / ¡Y este fulgor violeta en el diamante! / Dejad toda esperanza... Usted, primero, / ¡oh, nunca, nunca, nunca! Usted, delante». Hay que señalar, sin embargo, que todas estas alusiones a la *Divina Comedia* eran lugar común entre los poetas modernistas: Cf. RUBÉN DARÍO, en el poema *Thanatos* (en *Cantos de vida y esperanza,* en *Poesía. Libros poéticos completos,* ed. de Ernesto Mejía Sánchez, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1952; pp. 300-301): «En medio del camino de la vida / dijo Dante. Su verso se convierte: / en medio del camino de la muerte».

(5) Ed. *cit.,* p. 759. Tal invocación indujo a algún periodista a pensar que el soneto iba dirigido a... la Virgen del Pilar. Cf. ANTONIO SÁNCHEZ BARBUDO, *Los poemas de Antonio Machado* (Ed. Lumen, Barcelona, 1967; pp. 432-433), y MANUEL TUÑÓN DE LARA, *Antonio Machado, poeta del pueblo* (Ed. Nova Terra, Barcelona, 1967; pp. 208-210).

(6) *Víd.* JUSTINA RUIZ DE CONDE, *Antonio Machado y Guiomar* (Ed. Insula, Madrid, 1964; pp. 113-115).

(7) Escasean, en efecto, en Francia las traducciones de poesía española (exceptuado GARCÍA LORCA). De ANTONIO MACHADO hay sólo tres breves antologías: *Quelques poèmes* (trad. de Pierre Darmangeat; Seghers éd., Paris, 1954), *Poèmes suivis de proses de Juan de Mairena* (trad. de Claire Céa; Coll. L'Aube dissout les monstres, vol. 14; Pierre Jean Oswald éd., Paris, 1960) y el volumen (núm. 75) de la Coll. «Poètes d'Aujourd hui (Seghers éd., Paris, 1960), con puntual presentación de Manuel Tuñón de Lara, único estudio general de que dispone el público francés sobre nuestro poeta, ya que la monografía de PIERRE DARMANGEAT, *L'homme et le réel dans Antonio Machado* (Librairie des Éditions Espagnoles, Paris, 1956; hay trad. esp., en el libro del mismo autor, *Antonio Machado, Pedro Salinas, Jorge Guillén,* Ed. Insula, Madrid, 1969), es demasiado escueta (ROBERTO PAOLI, *vid. infra,* la ha calificado de trabajo «complessivamente modesto»). En cuanto a algunas traducciones de poemas de Machado hechas por Bernard Sesé, tiradas en edición de ciclostilo, son puramente confidenciales. En cambio, existe la traducción completa del *Juan de Mairena,* por Marguerite León (con prefacio de Jean Cassou; Coll. Les Essais, vol. LXXV, Gallimard éd., Paris, 1955); añadamos, en fin, que al mismo Jean Cassou se debe un rápido ensayo sobre Machado (Cf. *Trois poètes: Rilke, Milosz, Machado,* Plon éd., Paris, 1954).

(8) En *Lirici spagnoli* (Corrente Edizioni, Milano, 1941).

(9) *Poesie di Antonio Machado* (Il Balcone, Milano, 1947), y en su antología de *Poesia spagnola del Novecento* (Guanda ed., Parma, 1962; 2.ª ed., 1961; páginas 40-85).

Montalto (10). La primera antología monográfica de poemas machadianos la publicaría Dario Puccini (11), pero ha sido de nuevo el gran hispanista de Florencia Macrí quien ha abordado la tarea de traducir por completo la obra poética de Machado al italiano (12), y aun de prologar la traducción de su obra en prosa (13). La edición bilingüe de Oreste Macrí es el primer intento serio para establecer un texto definitivo y con el debido aparato filológico de la obra poética de Antonio Machado y a ella habrán de referirse insoslayablemente en el futuro todos los estudiosos de dicha obra (14).

Los estudios críticos han seguido, aunque de lejos, este esfuerzo de presencia italiana de Antonio Machado, sobre todo en estos últimos años, con los trabajos del propio Macrí (15), Giovanni Caravaggi (16), Mario Socrate (17) y del gran romanista de Pavía Cesare Segre, a quien se debe uno de los más buidos análisis de la poesía machadiana (18) y que sienta las bases de toda una metodología con la que penetrar en un auténtico conocimiento del mundo creador del poeta.

Sale ahora el luminoso ensayo de Roberto Paoli (19), en la pulcra colección Il Castoro, qu dedicó hace ya unos años un número a Miguel Hernández (20). Con aguda penetración estudia Paoli no sólo la poesía de Antonio Machado, sino también su pensamiento de reformador, ese otro Machado, «il più autentico e coerente col suo svolgimento interiore, quello del *Juan de Mairena* e delle poesie della guerra, le quali, al di là della recrudescenza soggettivistica del *Canzoniere apocrifo*, si riallacceranno alla più schietta disposizione

(10) En la *Storia della letteratura spagnola*, de JOSÉ MARÍA VALVERDE (ERI, Torino, 1955).

(11) Bajo el título bien machadiano de *Campi di Castiglia* (Ceschina ed., Milano, 1957).

(12) *Poesie di Antonio Machado* (Lerici ed., Milano, 1959; 2.ª ed., primera completa, íd., 1962; 3.ª ed., íd., 1969). Al mismo Macrí se debe una traducción suelta de *Campi di Castiglia* (Paperbacks Lerici, Milano, 1966).

(13) Cf. *Prose di Antonio Machado* (trad. de Elisa Terni Aragone, introduzione de Oreste Macrí; Lerici ed., Roma, 1968).

(14) *Víd.* también el artículo del mismo Oreste Macrí, «Algunas adiciones y correcciones a mi edición de las poesías de Antonio Machado» (en la revista *La Torre*, núms. 45-46, Río Piedras, Puerto Rico, enero-junio 1964; pp. 409-424).

(15) *Víd.* sus artículos «Amistades de Antonio Machado» (en *Insula*, núm. 158, 1960) y «Del tradurre: su uno stilema di Antonio Machado» (en *Studi in onore di Italo Siciliano*, Olschki ed., Firenze, 1966).

(16) Cf. *I paesaggi emotivi di Antonio Machado* (Pàtron ed., Bologna, 1969).

(17) Cf. *Il linguaggio filosofico della poesia di Antonio Machado* (Edizioni dell'Ateneo, Roma, 1970).

(18) Se trata del magistral artículo «Sistema e struttura nelle Soledades di Antonio Machado» (recogido en el libro del autor *I segni e la critica*, Einaudi Paperbacks, vol. 10, Torino, 1969; pp. 95-134).

(19) «Antonio Machado» (en *Il Castoro*, núm. 59, La Nuova Italia, Firenze, novembre 1971).

(20) Cf. GABRIELE MORELLI, «Hernández» (en *Il Castoro*, núm. 41, La Nuova Italia, Firenze, maggio 1970).

altruistica dei *Campi*. Sarà soprattutto la guerra a debellare definitivamente ogni residuo nihilistico dello scrittore e l'agonia della Spagna a cancellarne la privata agonia».

El pacto entre el poeta y su pueblo quedaba así definitivamente sellado. Y si, como ha proclamado otro gran lírico italiano, Salvatore Quasimodo (21), «siamo alla fioritura di una poesia sociale, cioè che si rivolge ai vari aggregati della società umana», en Antonio Machado adquiere dimensión absoluta —y patética— este nuevo acento de la poesía moderna, hecho para cantar la vida, la ardua y dolorosa vida cotidiana de los hombres, que responderán al poeta «queremos tenerte, convivirte, / compartirte / como el pan» (22), haciendo así de él «la mauvaise conscience de son temps» (23).—*ERNESTO JAREÑO (Lijtweg 302. Oegstgeest. Nederland).*

---

(21) En su «Discorso sulla poesia» (Cf. *Poesie e discorsi sulla poesia*, a cura di Gilberto Finzi, prefazione di Carlo Bo; I Meridiani, A. Mondadori ed., Verona, 1971; p. 286).

(22) BLAS DE OTERO: *Hacia la inmensa mayoría* (Ed. Losada, Buenos Aires, 1962; en Palabras reunidas para Antonio Machado, pp. 146-147).

(23) Cf. SAINT-JOHN PERSE: *Poésie. Allocution au Banquet Nobel du 10 décembre 1960* (Gallimard éd., Paris, 1961; p. sin numerar).

N.B.: Se han omitido otras publicaciones italianas referentes a Antonio Machado, ya por ser antiguas, como el artículo de EZIO LEVI en sus *Motivos hispánicos* (Sansoni ed., Firenze, 1933; «La poesía de Antonio Machado»), ya por estar traducidas hace tiempo al castellano (Cf. CARLO BO: «Osservazioni su Antonio Machado», en sus *Carte spagnole*, Marzocco ed., Firenze, 1948; hay trad. esp., en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 11-12, Madrid, sept-dic. 1949; pp. 523-539: Observaciones sobre Antonio Machado), o ya, en fin, por su escasa calidad, como en el caso de la reciente traducción de *Poesie*, de ANTONIO MACHADO, hecha por Claudio Rendina (Newton Compton Italiana, Roma, 1971), de la que escribe ROBERTO PAOLI (*Op. cit.*, p. 103): «sconciata da vertiginosi e perfino lepidi strafalcioni».